

# La vida como un que-hacer: un acercamiento a la metafísica de José Ortega y Gasset

Miguel Ángel Núñez

## *Resumen*

El artículo pretende realizar un acercamiento a la metafísica del filósofo español José Ortega y Gasset teniendo como eje tres conceptos fundamentales al pensamiento ortegueano: La circunstancia, la vida y la vida como que-hacer. Ortega se aleja del pensamiento metafísico tradicional clásico que analiza al ser humano en categorías más o menos estáticas. Su propuesta es dar una mirada dinámica al ser del hombre en el entendido que lo propio de la humanidad es estar situado en una circunstancia, y por lo tanto la vida se aparece como un continuo "que-hacer," en términos de cambio y transformación. El mismo concepto "vida" se niega a ser amoldado en las formas de una ontología idealista inmovilizadora del ser de la vida. El artículo no tiene más interés que intentar presentar el pensamiento de Ortega al respecto sin más intención que se conozcan las ideas del filósofo. No hay intención crítica o de acercamiento analítico, sino más bien, un esfuerzo para ser lo más cercano al pensamiento del filósofo español para así permitir que algunos se vean expuestos a las ideas del filósofo, tarea titánica entendiendo la gran profusión de obras de Ortega.

*Palabras clave:* Ortega y Gasset - vitalismo - circunstancia - que-hacer - metafísica

## *Summary*

This article tries to approach the metaphysics of the Spanish philosopher José Ortega y Gasset, centering such approach in three fundamental ideas of his thought: circumstance, life, and life as what-to-do. Ortega moves away from traditional classical metaphysical thought which analyzes human beings in more or less static categories. He proposes to look the being of man dynamically, within an understanding which states that is proper for humanity to be situated in a circumstance where life appears as an ongoing "what-to-do" as regards changes and transformations. The notion of "life" in itself refuses to fit within the features of an idealistic ontology which makes the being of life motionless.

The article has no further objectives than the introduction of Ortega's thought in that regard and no further intentions than making the philosopher's ideas known. While neither critical nor analytical approaches are explored, there is an effort to get to the Spanish philosopher's thought as close as possible in order to allow

readers to be exposed to the philosopher's ideas, titanic endeavor if we consider the great profusion of his works.

*Key words:* Ortega y Gasset - vitalism - circumstance - what-to-do - metaphysics

### Résumé

Cet article a l'intention de faire une analyse de la pensée métaphysique du philosophe espagnol Ortega y Gasset, ayant comme axe trois conceptions fondamentales de sa pensée: les circonstances, la vie, et cette-ci comme un "quoi faire". Ortega s'éloigne de la pensée métaphysique classique et traditionnelle que, dans son analyse de l'homme arrive à une classification en catégories plus ou moins statiques. Son objectif est étudier l'homme d'une façon dynamique, supposant que le destin de l'humanité est se trouver au milieu de quelques circonstances, et pour celà la vie se déroule constamment comme un "quoi faire" au milieu des changements et transformations. Même le mot "vie" ne peut être pas modélé par les formes d'une ontologie idéaliste capable de l'immobiliser.

L'article a seulement l'intention de présenter la pensée d'Ortega à cet égard, et son seul objectif est que les idées du philosophe soient connues par les lecteurs. Il n'y a pas ni une intention critique ni une approximation analytique, mais plutôt conduire les lecteurs si près de la pensée du philosophe espagnol, pour permettre de cette façon que quelques uns d'entre eux soient exposés aux idées du philosophe, una tâche formidable sans doute si on prend en considération la profusion de l'oeuvre d'Ortega.

*Mots clefs:* Ortega y Gasset - vitalisme - circonstance - quoi faire - métaphysique

## Introducción

Acercarse al pensamiento de Ortega y Gasset es un desafío titánico, al menos por dos razones. El filósofo español fue un escritor tremendamente prolífico<sup>1</sup> y asistemático, su obra está distribuida en múltiples fuentes. Muchos de sus libros son recopilación de sus artículos periodísticos y filosóficos. De ese modo surgieron, por ejemplo, libros del talante de *La rebelión de las masas*,<sup>2</sup> y otros textos tienen un carácter netamente expositivo

---

<sup>1</sup> Escribió miles de páginas. Sus obras completas cubren siete volúmenes y aún se siguen publicando apuntes de clases y otros materiales que han quedado inéditos.

<sup>2</sup> El texto comenzó a publicarse originalmente en 1926 en un diario madrileño y se produjo finalmente como libro recién en 1937. En el intervalo hubo un desarrollo propio de la vida de Ortega que fue enriqueciendo y dándole sabor a dichas páginas. Ver: José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1989), 17, 50.

pues son fruto de la labor que más realizó, enseñar. Un tercer grupo de obras corresponden a un pensamiento sistematizado.

Por otra parte, como el mismo autor propuso, su pensamiento se va desarrollando ligado a la circunstancia especial que le tocó vivir. Hay precisiones, evolución y continuos replanteos de las ideas antes propuestas. No obstante todo ello, Ortega es uno de esos autores permanentemente sugerentes. Tiene la rara virtud de no dejarnos indiferentes y la sutil sabiduría para sorprendernos.

En este ensayo pretendemos acercarnos a su concepción metafísica, intentando entender el concepto más caro a su pensamiento que es la idea de VIDA. Pero no "vida" entendida como mera existencia, sino la "vida como que-hacer."

Nuestra intención es, simplemente, intentar entender su pensamiento al respecto. Creemos que ya entendiendo estamos en condiciones de dar un paso en pro de una profundización posterior de otras de sus ideas fundamentales.

No hay un tratado propiamente tal de Ortega sobre metafísica. Al menos, en el sentido clásico de un texto filosófico sobre el tema. Su pensamiento está desarrollado en pinceladas en varios de sus textos. Sin embargo, para este ensayo usamos como base fundamental su obra póstuma sobre esta temática, que surgió como fruto de los apuntes de clases de algunos de sus alumnos. Se trata de *Unas lecciones de metafísica*, publicado originalmente en 1966, aunque corresponde al curso homónimo que ofreció en su cátedra de Metafísica en la Universidad de Madrid entre 1932 y 1933.<sup>3</sup>

### Su circunstancia

José Ortega y Gasset nació el 8 de mayo de 1883 en Madrid. Estudió en la Universidad Central de su ciudad natal. Fueron determinantes para su formación sus tres viajes a Alemania en 1905 (Leipzig), 1907 (Berlín) y

<sup>3</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), 7.

1911 (Marburgo), donde estudia el idealismo que será la base de su primer proyecto de regeneración ética y social de España. En 1908 fue nombrado catedrático de Psicología, Lógica y Ética de la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, y en 1910 catedrático de Metafísica de la Universidad Central de Madrid.

A consecuencia de los problemas sociopolíticos de España se autoexilia en 1936. Luego de vivir en Francia, Países Bajos, Argentina y Portugal, regresa a España en 1945 donde muere en el año 1955.

Al margen de las “circunstancias” particulares de su vida y de los factores que configuraron su accionar privado y público, su pensamiento sigue siendo fuente de análisis y reflexión que produce, al menos, la sensación de estar frente a una propuesta que nos ayuda a plantearnos el día a día con un nuevo ideario, la de ser un “espectador” que vive su vida como un constante que-hacer.

### **La vida: eje de la realidad**

Desde 1914, cuando Ortega y Gasset publica su primer libro de filosofía,<sup>4</sup> el tema de la “vida” es recurrente en su pensamiento.

Para él “la vida es siempre un ahora y consiste en lo que ahora es.”<sup>5</sup> Desde esa perspectiva, toda su historicidad y futuro se entronizan en el presente, siendo el presente su única realidad.<sup>6</sup> En ese sentido la vida es “puntual, es un punto: el presente, que contiene todo nuestro pasado y todo nuestro porvenir.”<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (Madrid: Revista de Occidente, 1966). Comentarios de Julián Marías. Primera obra, publicada originalmente en 1914.

<sup>5</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 57.

<sup>6</sup> Esto al margen que en su último libro *¿Qué es la Filosofía?*, 7ª ed. (Madrid: Revista de Occidente, 1971.), escribiese: “Nuestra vida es ante todo toparse con el futuro. He aquí otra paradoja. No es el presente o el pasado lo primero que vivimos, no; la vida es una actividad que se ejecuta hacia delante, y el presente o el pasado se descubre después, en relación con ese futuro. La vida es futurización, es lo que aún no es,” 235.

<sup>7</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 57.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 63.

Siendo que el ser humano posee conciencia de sí, “vivir es lo que hacemos y nos pasa,”<sup>8</sup> pero, es nuestra vida en tanto nos damos cuenta de ello. Ese es el primer atributo de la vida:

Vivir es esa realidad extraña, única, que tiene el privilegio de existir para sí misma. Todo vivir es vivirse, sentirse, saberse existiendo, donde saber no implica conocimiento intelectual ni sabiduría especial ninguna, sino que es esa sorprendente presencia que su vida tiene para cada cual: sin ese saberse, sin ese darse cuenta, el dolor de muelas no nos dolería.<sup>9</sup>

Esto implica que cuando se vive, se tiene conciencia de ello y la vida se torna un constante descubrirse, saberse, una revelación permanente de nuestro fuero integral de ser humano. Diferencia radical con otros seres que existen, pero que no tienen conciencia de tal, una piedra, un objeto cualquiera, incluso un animal. “El vivir en su raíz y entraña mismos, consiste en un saberse y comprenderse, en un advertirse y advertir lo que nos rodea, en un ser transparente a sí mismo.”<sup>10</sup>

Así la vida se nos aparece como “una realidad extraña, de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella.”<sup>11</sup>

### **La circunstancia: una realidad radical**

Por otra parte, la vida de cada cual, es una realidad radical de la cual no podemos escapar. En todo momento contamos con ello, aunque de eso no tengamos plena conciencia, lo que Ortega define con la fórmula, “la vida es evidente.”<sup>12</sup> De ahí que todo lo que nos ocurra o nos pueda ocurrir, pasará dentro de nuestra vida, nunca fuera de ella.

Esto nos lleva a un concepto muy caro al pensamiento ortegueano, el concepto de “circunstancia,” ya expresado en 1914 en su *Meditación del*

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, 64.

<sup>11</sup> Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, vol. 6 de *Obras completas* (Madrid: Revista de Occidente, 1958), 13.

<sup>12</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 67.

*Quijote*, con la famosa frase “Yo soy yo y mi circunstancia, si no la salvo a ella, no me salvo yo.”<sup>13</sup> Eso implica que “la vida es circunstancial, vivir es hallarme yo—quiera o no—entregado a una circunstancia.”<sup>14</sup> Esto convierte a la vida en decisiva. No puede obviarse la circunstancia, siempre está presente, la vida está unida a ella de una manera esencial.

De pronto nos encontramos ante una realidad extraña, ajena, en una circunstancia con la cual debemos contar. “Yo no me he dado la vida, sino, al revés, me encuentro en ella sin quererlo, sin que se me haya consultado previamente ni se me haya pedido la venia.”<sup>15</sup>

Pero, esta vida que me es dada arbitrariamente, no me es dada hecha. “Lo que me es dado al serme dada la vida es la inexorable necesidad de tener que hacer algo, so pena de dejar de vivir.”<sup>16</sup> Esto lleva al irrenunciable deber de que cada uno debe “hacer-se” su vida. “Vida es, pues, un tener siempre, quiera o no, que hacer algo. La vida que me ha sido dada resulta que tengo que hacérmela yo.”<sup>17</sup> Lo que se nos otorga junto con la vida es un “que hacer,”<sup>18</sup> y lo fundamental de esta condición es que tenemos que decidir, necesariamente, en todo instante, qué vamos a realizar en el instante siguiente. Hasta este punto entonces, en el pensamiento de Ortega rescatamos tres características esenciales de la vida:

1. La vida se entera a sí misma
2. La vida se hace a sí misma
3. La vida se decide a sí misma<sup>19</sup>

El tener que decidir implica que nada de nuestra vida está previamente trazado. Nosotros decidimos qué vamos a hacer con esa realidad con la cual contamos.

<sup>13</sup> Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 51-52.

<sup>14</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 73.

<sup>15</sup> *Loc. cit.*

<sup>16</sup> *Loc. cit.*

<sup>17</sup> *Loc. cit.*

<sup>18</sup> Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, 13.

<sup>19</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 74.

Esto nos lleva a un cuarto atributo de la vida. “La vida es... perplejidad, constante y esencial perplejidad.”<sup>20</sup> Puesto que cuando el hombre se piensa a sí mismo y adquiere conciencia de su ser vital se da cuenta que se encuentra entre cosas, en medio de una circunstancia que le es ajena y que de un modo u otro lo condiciona a ser lo que es.

“El hombre al encontrarse no se encuentra en sí y por sí, aparte y solo, sino, al revés, se encuentra siempre en otra cosa, dentro de otra cosa (la cual, a su vez, se compone de muchas otras cosas).”<sup>21</sup> Se encuentra rodeado de una circunstancia, de un entorno que no puede evitar. Circunstancia a la cual se denomina en el lenguaje coloquial: Mundo. Esto implica que el ser humano al encontrarse se sabe “prisionero”<sup>22</sup> de un mundo.

Ortega entiende por “mundo” al “repertorio de nuestras posibilidades vitales,”<sup>23</sup> que no es “algo aparte y ajeno a nuestra vida, sino que es su auténtica periferia. Representa lo que podemos ser; por tanto, nuestra potencialidad vital.”<sup>24</sup>

Como consecuencia el hombre adquiere conciencia de que en todo momento ha de contar consigo mismo y con el mundo. Y, aún cuando dentro de la enorme circunstancia del mundo podemos realizar infinidad de actividades, no se puede escapar a su radical realidad, o en palabras de Ortega: “No podemos escapar a su círculo total inexorable.”<sup>25</sup> Al vivir, no podemos elegir el mundo en que vivimos, estamos ligados a él necesariamente. “Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige el teatro después de cenar, sino que es encontrarse de pronto y sin saber cómo ha caído, sumergido, proyectado en un mundo incanjeable, en éste de ahora.”<sup>26</sup> O en otras palabras, “vivir no es más que

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

<sup>22</sup> *Ibid.*, 79.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 80.

<sup>24</sup> Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 80.

<sup>25</sup> *Loc. cit.*

<sup>26</sup> *Ibid.*, 81.

tratar con el mundo,"<sup>27</sup> ante el cual hay que dirigirse, actuar y ocuparse.<sup>28</sup>

La circunstancia está compuesta por el espacio y por el tiempo, y también por la sociedad humana en la cual nos toca estar.

### Nuestro ser único

Por otra parte, este ser al que llamamos yo, y que somos nosotros y que nos toca vivir en una circunstancia histórica, espacial y social es único. Cada ser humano, de manera radical, "vive su vida y esa vida que él vive no la vive otro, aunque fuesen iguales todos los contenidos de ambas vidas."<sup>29</sup> Y esto, que parece una cuestión obvia, un perogrullo, es una realidad a la que no podemos escapar, toda vez que la esencia humana radica fundamentalmente en la individualidad.

El hombre está radicalmente sumergido en una realidad que no es él, sino una distinta a él, que lo circunda. Por lo tanto, se torna ajeno a esa circunstancia. "Vivir es existir fuera de sí, estar fuera, arrojado de sí, consignado a lo otro. El hombre es, por esencia, forastero, emigrado, desterrado."<sup>30</sup>

Siendo esto así, Ortega llega a la otra definición básica de lo humano. "Vivir es ejecutar mi esencia o lo que yo soy, fuera de mí; fuera de mí, se entiende, fuera de mi esencia, en lo que no es mi esencia, en un elemento extraño a mi ser."<sup>31</sup> Esto, porque "la circunstancia es lo otro que yo, y estar yo en ella equivale a estar fuera de mí, en elemento extraño."<sup>32</sup> Luego, el hombre, en presencia de ese elemento extraño ante el cual se encuentra, inventa teorías, sin embargo, las teorías que crea no son la circunstancia. "Una opinión, una teoría sobre nuestro contorno, por muy cierta que sea, no es nuestro contorno. Al contrario, supone lo que

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

<sup>28</sup> Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 99. Idea que también aparece desarrollada en el ensayo: "Origen deportivo del Estado," vol. 2 de *Obras completas*, 607.

<sup>29</sup> Ortega y Gasset, *¿Qué es la Filosofía?*, 67.

<sup>30</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 86.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 87.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 93.

nuestro contorno es y era antes de nuestra teoría, y lo que seguirá siendo con ella y después de ella.”<sup>33</sup>

Del mismo modo, hay una distancia entre el yo y la circunstancia. “Yo no soy más que un ingrediente de mi vida: el otro es la circunstancia o mundo.”<sup>34</sup> Mi vida contiene ambos elementos dentro de sí, pero: “Yo vivo, y al vivir estoy en la circunstancia, la cual no soy yo.”<sup>35</sup>

Es decir, constituimos una unidad donde yo y circunstancia están íntimamente unidos. “Vivir es, desde luego, en su propia raíz, hallarse frente al mundo, con el mundo, dentro del mundo y sumergido en su tráfigo, en sus problemas, en su trama azarosa.”<sup>36</sup>

### El pensar la cosa

Sin embargo, las cosas están allí, y son, antes que yo caiga en la cuenta de su existencia. Para que pueda pensar en ellas tienen que estar antes. Para poder captar el ser de ese algo existente desde antes es necesario pensar la cosa. “Saber es posesión del ser de una cosa, no posesión de la cosa, sino de su ser. Como esta posesión se verifica en un pensamiento que piensa ese ser, decimos que ese pensamiento nuestro es verdad.”<sup>37</sup>

Sin embargo, nos dice Ortega, para llegar a saber, antes es preciso ignorar. “El pensar, que culmina en saber, comienza por ser ignorar. El pensamiento es, pues—tanto más y antes que saber, pura ignorancia. El que no piensa no es ignorante.”<sup>38</sup> Y esto que parece una perogrullada no lo es cuando nos damos cuenta que “ignorar es pensar positivamente en algo, es pensar que no se posee el ser de una cosa, es pensar que no se sabe lo que es, en suma, es saber que no se sabe. La ignorancia sabe que la cosa tiene un ser, pero no sabe cuál es ese ser, no sabe lo que es.”<sup>39</sup>

<sup>33</sup> Ibid., 95.

<sup>34</sup> Ibid., 97.

<sup>35</sup> Ibid., 103.

<sup>36</sup> *Loc. cit.*

<sup>37</sup> Ibid., 104.

<sup>38</sup> Ibid., 111.

<sup>39</sup> *Loc. cit.*

Toda vez que nos preguntamos por una cosa hacemos problema de algo. “Lo primero que una cosa es cuando pensamos en ella es... cuestión.”<sup>40</sup> Cuando estamos problematizando estamos buscando el ser de la cosa. Sin embargo, esto nos lleva a la paradoja que las cosas son, solamente cuando pensamos en ellas, de allí la conclusión radical: “¿Qué son las cosas cuando no pensamos en ellas, cuando, por lo mismo, no tienen ser, en suma cuando no son? ... las cosas son ... nada.”<sup>41</sup>

Esto nos dice que la vida tiene dos aspectos, por una parte “todo lo que hacemos con las cosas que no sea pensar en ellas y de otro, aislado, ese peculiarísimo hacer que es el pensar.”<sup>42</sup>

El pensamiento se ufana en venir a nuestro auxilio toda vez que las cosas nos “incomodan,” es decir, nos percatamos de ellas al hacernos falta, al darnos cuenta que son algo ajeno a nosotros, al no ser nosotros. “Las cosas, cuando faltan, empiezan a tener un ser.”<sup>43</sup>

### Cuestión de todo

Este constante hacer cuestión hace que la vida del hombre se complejice a cada paso. “La existencia del hombre es constante encrucijada.”<sup>44</sup> Hay un repertorio de posibilidades a los cuales podemos echar mano, y somos nosotros, los que paso a paso e inexorablemente debemos escoger. Esto hace de la vida un hecho fundamentalmente histórico, que se desenvuelve, que se desarrolla, que se va haciendo momento a momento, idea que nos recuerda al poeta:

“Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.”<sup>45</sup>

---

<sup>40</sup> *Loc. cit.*

<sup>41</sup> *Ibid.*, 112.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 115.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 117.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 120.

<sup>45</sup> Antonio Machado, *Poesías completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1958), 165.

De allí que el ser humano viva constantemente proyectado hacia su futuro. "El hombre no puede materialmente dar un paso sin anticipar todo su porvenir y en vista de él se decida a darlo o no darlo, a caminar en una dirección o en otra."<sup>46</sup>

Y aquí saltamos hacia otro elemento indispensable. Para que podamos hacer cuestión y pensar es menester necesitar. "Un mundo cuyo ser es sabido se compone solo de necesidades."<sup>47</sup> La vida se ve obligada a "pensar-se" cuando le fallan los elementos con que cuenta. "Si el mundo en torno respondiese a todas mis necesidades o menesteres yo no me habría hecho nunca cuestión de nada en él, no se me hubiera ocurrido pensar sobre nada; y ni siquiera tendría la idea de necesitar, de haber menester."<sup>48</sup>

De todo esto surge el pensar como algo inevitable, o como lo dijera Ortega la filosofía se nos aparece como "una cosa... inevitable."<sup>49</sup> En este sentido al menos, el problema con el que se enfrenta la vida, y por ende el pensamiento que piensa dicha vida, es decir, la filosofía, es un problema tan radical y total que deja fuera a toda otra preocupación, en palabras de Ortega, "no sólo el problema filosófico es ilimitado en extensión, puesto que abarca todo y no tiene confines, sino que lo es también en intensidad problemática. No sólo es el problema de lo absoluto, sino que es absolutamente problema."<sup>50</sup>

### La vida como interpretación

Finalmente, llegamos al concepto de que la vida para poder existir verdaderamente ha de hacer interpretación. "La vida es interpretación de sí misma, justificación de sí misma."<sup>51</sup> Y esto es determinante e ineludible. "No se puede vivir sin una interpretación de la vida. Es ésta una extraña realidad que lleva en sí su propia interpretación. Esa interpretación es, a

<sup>46</sup> Ibid., 126.

<sup>47</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 129.

<sup>48</sup> Ibid., 132.

<sup>49</sup> Ibid., 133.

<sup>50</sup> Ortega y Gasset, *¿Qué es la Filosofía?*, 78.

<sup>51</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 165.

la par, justificación. Yo tengo, quiera o no, que justificar ante mí cada uno de mis actos.”<sup>52</sup> Siendo la vida perplejidad, esencial desorientación, la necesidad de orientarse surge como una innegable realidad. Esto nos lleva a saber. “La palabra ‘saber’ significa eso: saber a qué atenerse con respecto a algo, saber lo que hay que hacer con ello o en vista de ello.”<sup>53</sup>

Al estar arrojado a la circunstancia el ser humano se ve enfrentado a la necesidad de hacer cuestión. “El puro problema es la absoluta inseguridad que nos obliga a fabricarnos una seguridad.”<sup>54</sup>

El hombre crea “mundos” para salvarse de esa radical inseguridad con la que se encuentra cuando cae en la cuenta de quien es, enfrentado a la circunstancia vital que le toca vivir. Esto nos lleva a buscar un sistema de certidumbres que nos permitan vivir en equilibrio. “Necesito, pues, no certidumbres sin más ni más, sino un sistema de certidumbres; esto es, un conjunto limitado de éstas en que estén una y otras conexas.”<sup>55</sup> Aparecen, lo que en otro libro Ortega ha llamado “creencias” que son las ideas e interpretaciones que me hago del mundo y de mi mismo.<sup>56</sup> Sin embargo, “no son ideas que tenemos, sino ideas que somos.”<sup>57</sup> Visto así, las “creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre el cual acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma.”<sup>58</sup>

Finalmente la tesis orteguiana se resuelve al afirmar que la vida posee dos dimensiones que se dan a la vez. “La realidad absoluta como vida es a un tiempo inmanente y trascendente.”<sup>59</sup>

---

<sup>52</sup> Ibid., 169.

<sup>53</sup> Ibid., 170.

<sup>54</sup> Ibid., 172.

<sup>55</sup> Ibid., 178.

<sup>56</sup> José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, 4ª ed. (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1952), 16.

<sup>57</sup> Ibid., 16-17.

<sup>58</sup> Ibid., 22.

<sup>59</sup> Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, 225.

“Yo no soy mi vida. Ésta, que es la realidad, se compone de mí y de las cosas. Las cosas no son yo ni yo soy las cosas: nos somos mutuamente trascendentes, pero ambos somos inmanentes a esa coexistencia absoluta que es la vida.”<sup>60</sup>

Con esta tesis cree Ortega haber superado las paradojas del idealismo y la ingenuidad del realismo. Conserva por una parte la verdad del idealismo que es la inmanencia y la certeza del realismo que es la trascendencia.

### Conclusión

Arturo García Astrada ha resumido de manera extraordinaria el pensamiento de Ortega y Gasset diciendo que la vida: es la realidad radical, a la cual tienen que ser referidas todas las otras realidades; es dato primario, lo patente y el lugar de patencia de toda cosa. El primer atributo es el existir por sí misma, el ser transparente ante sí; es el fenómeno sistemático por excelencia que permite estructurar en sí todo otro posible fenómeno. Para obtener las categorías de la vida es necesario un análisis de la vida individual, de la vida de cada cual. No puede haber vida en abstracto, y vivir significa haber caído prisionero de un contorno inexorable. Se vive aquí y ahora; la vida es esencialmente circunstancial: Yo soy yo y mi circunstancia; la unidad de dinamismo dramático entre yo y el mundo, es la vida. La vida humana no es ser ya, sino puro quehacer, puro drama; se vive desde el porvenir y está formada de pasado, por ello la vida es historia y es tiempo. Nuestra vida tiene un dentro, un punto céntrico, al cual llamaremos yo.<sup>61</sup>

Ortega y Gasset lo concluye diciendo “La vida, señores, es un fluido indócil que no se deja retener, apresar, salvar. Mientras va siendo va dejando de ser irremediabilmente [...] La vida no es una cosa estática que permanece y persiste; es una actividad que se consume a sí misma.”<sup>62</sup>

<sup>60</sup> Ibid., 225-226.

<sup>61</sup> Arturo García Astrada, *El pensamiento de Ortega y Gasset* (Buenos Aires: Editorial Troquel, 1961), 235-236.

<sup>62</sup> De la conferencia: “Para un museo romántico,” vol. 2 de *Obras completas*, 519.

La vida nos posee. La vida se nos aparece como un algo que hay que resolver. No podemos ser neutrales a la vida. La humanidad, por definición, debe vivir en una circunstancia a la que debe enfrentarse. Vivir es vivir en un permanente problematizar. Lo estático no es parte de la vida, no al menos, esa vida que fluye y sigue un derrotero necesario. He ahí la gran intuición dialéctica de Ortega, quien ha sido capaz de hablar de conceptos supuestamente obvios, como son la vida y el vivir, dándole una connotación que nos sumerge en las profundidades de la exploración ontológica de lo real, esa realidad que de tanto “verla” termina siéndonos esquiva y finalmente terminamos cegados ante su luz transparente.

*Miguel Ángel Núñez  
Facultad de Teología  
Universidad Adventista del Plata  
Dirección: Uruguay 336  
3103 Libertador San Martín, Entre Ríos  
E-mail: nunezma@uapar.edu*